

EL ARGAR. INFORME PRELIMINAR SOBRE LAS PROSPECCIONES DE 1991

H. SCHUBART

Aproximadamente un siglo después de que Luis Siret terminara sus trabajos de investigación en El Argar (Antas, prov. de Almería)¹, aquel poblado que dió su nombre a la cultura más importante de la Edad del Bronce en la Península Ibérica, las excavaciones se reanudaron de nuevo. Las exploraciones se llevaron a cabo desde el 28 de septiembre hasta el 9 de noviembre de 1991 bajo la dirección del autor de este informe, que en esta tarea pudo contar con la eficaz ayuda del profesor O. Arteaga (Sevilla) y de la doctora D. Marzoli (Madrid). En la excavación participaron además: Dr. H. Becker (Munich), Dr. M. Kunst (Madrid), Dr. B. Kunst (Breisach), A.M. Roos M.A. (Sevilla), y como dibujantes L. de Frutos y U. Städtler. El estudio de los hallazgos metalúrgicos fue realizado por el profesor Dr. H. G. Bachmann (Frankfurt), mientras R. Pozo Martín (Almería) documentó la cerámica árabe. De la documentación de los objetos líticos y de los huesos se encargaron R. Risch M.A. (Barcelona) y C. Liesau M.A. (Madrid). Por suerte pudimos contar con seis excelentes colaboradores de Antas, cuyo interés y dedicación total contribuyeron en gran medida al éxito de nuestra empresa. Los había elegido el alcalde de Antas, don Bartolomé Soler, quien junto con sus concejales y colaboradores nos prestó en todo momento su valiosa ayuda y cualificado consejo.

Ya en Agosto de 1987 el Dr. Becker (Bayerssissaches Landeesamt für Denkmalpflege en Munich) había realizado en El Argar, con la ayuda del Dr. M. Kunst (Madrid), unos estudios geofísicos que formaban parte de un proyecto promocionado por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (H. Becker, *Vorbereitung über eine magnetische Prospektion der bronzzeitlichen Siedlung von El Argar*, Festschrift für W. Schüle, Internationale Archäologie, Buch am Folbach 1991, 19 ss.). El bajo firmante había alentado esos estudios geofísicos en vista de que Siret, en contra de sus costumbres habituales, no había presentado ningún plano de El Argar. Los estudios mencionados aportaron no sólo resultados importantes con respecto a un posible plano urbanístico, probablemente de orientación uniforme, sino que revelaron también indicios sobre trabajos metalúrgicos en ese lugar. Por razón de estos trabajos y bajo la denominación de "Prospecciones arqueológicas con sondeos estratigráficos" se solicitó permiso para El Argar, que la Junta de Andalucía gentilmente concedió. De la categoría de los trabajos proyectados se derivaba la reducida extensión de la excavación.

Las prospecciones en El Argar se concentraron, por tanto, sobre tres sitios, donde durante los estudios geofísicos el magnetómetro había registrado unas estructuras especialmente llamativas. Los cortes 1-3 fueron abiertos entonces justamente en aquel lugar, donde la meseta de El Argar, teniendo su mayor extensión en dirección norte-sur, alcanza su mayor anchura en dirección este-oeste. Si bien los tres cortes están algo desfasados entre sí, no dejando reflejar el perfil este-oeste —no del todo continuo— del poblado. (Lám. 3; Fig. 1).

El corte 1, el más occidental, tiene una extensión de 5 ms. en dirección este-oeste y de 4 ms. en dirección norte-sur. En su mitad occidental, ocupándola más allá de sus límites, se encontró un recinto bastante grande, seguramente parte de un edificio construido con piedras unidas por barro. Delante de su fachada oriental había un banco o terraza hecho de piedras. En el recinto se observó una superficie de trabajo igualmente compuesta por piedras. Una de las capas de relleno que yacía debajo de dicha superficie, se caracterizaba por su alto contenido en escoria de hierro. (Esas escorias de hierro serían la causa de la anomalía registrada por el magnetómetro en este sector). Los estratos correspondientes a esta construcción aportaron numerosos hallazgos del Bronce en situación secundaria y fragmentos de cerámica medieval procedente de los siglos IX/X aproximadamente. Debemos contar, pues, con una fase de ocupación árabe en El Argar, caracterizada por construcciones de piedra y actividades de forja, lo cual no deja de ser una sorpresa después de los conocimientos obtenidos hasta ahora. (Lám. 4).

En el perfil sur del corte 1, al este del edificio árabe, la vieja superficie era fácilmente reconocible, al igual que los estratos del Bronce conservados debajo de ella, aun cuando en la época árabe estos habían sido atravesados a veces incluso hasta la roca virgen. El paquete de estratos del Bronce aportó escasos restos de muros y, directamente encima de la roca virgen, un mortero, con la superficie de trabajo señalando hacia arriba. El mortero estaba rodeado por varios molinos de piedra, con la superficie de trabajo hacia abajo. Por regla general y según observaciones hechas también en Fuente Alamo, esta posición de los molinos corresponde a una colocación en depósito. (Lám. 5).

Más al este se abrió el corte 2, con 4 ms. de largo y 3 ms. de ancho, en un lugar señalado igualmente por fuertes desviaciones del magnetómetro. Al contrario del corte 1, aquí se podían observar por primera vez, en dos puntos, intervenciones modernas practicadas desde la superficie, que sin apenas afectar al corte deben ser entendidas como huellas de las excavaciones de Siret. Debajo de la tierra se volvieron a encontrar restos de muros y hoyos de la época árabe, sin que se pudieran descubrir estructuras importantes. Por debajo de esta capa, y a lo largo de todo el corte, había estratos y estructuras de la Edad del Bronce, cuya sucesión cronológica vamos a indicar brevemente. Denominamos fase 1 a un horizonte que descansa directamente sobre la roca virgen y donde se observaron solo algunas y poco profundas incisiones aparte de huellas de incendios. La fase siguiente contenía construcciones de adobe parcialmente en posición horizontal, sobre las cuales había tierra de color marrón oscuro entremezclada con adobes dispersos. La siguiente fase 3 destaca por un tramo de muro curvo, que podía haber formado parte de una casa ovalada. En su cara interior se hallaba añadido un banco, aparentemente secundario. La primera fase de utilización de este edificio se compone de capas finamente separadas que

llegan hasta el pie del banco. Encima se extiende una capa de relleno de color verde grisáceo de unos 30 cms. de espesor, seguida por la fase 4 como segundo horizonte de utilización. En este horizonte se detectó un hogar, seguramente como centro de la casa, así como piedras formando un marco. Sobre el suelo de barro, claramente reconocible, había una vasija casi completa, restos de carbón vegetal y de ceniza así como barro quemado de la misma casa, indicando una destrucción local. (Parece ser que el magnetómetro se disparó al detectar el potente paquete de barro cocido que atraviesa el corte en diagonal). Todos esos datos indican que en el corte 2 se había conservado una estratigrafía de habitat del Bronce compuesta por varias fases, que podría ser motivo para futuras excavaciones en este lugar. (Lám. 6; Figs. 2 y 3).

Más al este, y ligeramente desplazado desde la dirección de medición hacia el norte, se abrió el corte 3, de 3 ms. de largo y 2 ms. de ancho, donde plana y perfiles reflejaron claramente intervenciones modernas —probablemente las de Siret— y fosas árabes. Muy por debajo de la superficie hallamos una goa de 11 kgs. de peso, evidente testigo de las actividades de forja practicadas por los árabes en El Argar. (Suponemos que la goa provocó la desviación del magnetómetro). Si bien en el corte 3 no pudimos observar ninguna estructura intacta, en la esquina noroeste sí hubo una tumba argárica parcialmente dañada por una fosa árabe. (Lám. 7).

Este enterramiento en tinaja, que en la lista de Siret haría el nº 1037, se componía de un recipiente casi completo en posición horizontal, que por su tamaño era apto para acoger el enterramiento de una persona adulta; luego había una vasija con carena y una fuente de forma esférica. No hubo más piezas de ajuar, pero sí diversos huesos, en parte animales, que se habrán introducido allí cuando la tumba fue violada. El descubrimiento de esta tumba confirma nuestra suposición, alimentada por las descripciones de Siret, de que sus excavaciones no abarcaron toda la superficie de la meseta de El Argar y que aún se podía contar con el descubrimiento de

tumbas bien conservadas. Esta tesis se ve trágicamente confirmada por las excavaciones furtivas que hasta fechas recientes se han venido sucediendo en la superficie de El Argar.

Las prospecciones llevadas a cabo en El Argar en 1991 obtuvieron dos resultados decisivos: por una parte, se descubrió una casi intacta estratigrafía de habitat del Bronce, con restos constructivos y, entre los estratos, una tumba argárica, y por segunda, una ocupación árabe en el siglo IX/X, con restos de edificios e indicios de actividades de forja. Por lo tanto, los protagonistas de las actividades metalúrgicas registradas en el curso de los estudios geofísicos serían casi siempre herreros árabes. No obstante, siempre será posible que futuras excavaciones descubran también huellas de actividades metalúrgicas del Bronce, ya documentadas, al fin y al cabo, por los crisoles, moldes y escorias de cobre hallados por Siret². En cuanto al esperado "plano urbanístico con orientación posiblemente uniforme en El Argar" (ver arriba), tal como lo parecían sugerir las investigaciones geofísicas, la excavación no ha podido aportar ninguna documentación, tampoco con respecto a la eventual cronología de dicha fase constructiva. De todos modos, hay que admitir que en la prospección de 1991, el trazado de los cortes no se guiaba por tales fines, sino por la averiguación de posibles actividades metalúrgicas. La próxima prospección deberá tener en cuenta este punto que quedó sin solucionar, tomando como base el plano interpretado por H. Becker y dirigiendo la búsqueda a las casas y recintos rodeados por muros. Sería recomendable que una prospección de estas características precediese a una futura mayor excavación en el Argar, para de este modo ganar suficiente documentación como base para procedimientos metódicos. De todos modos, el resultado más importante de la prospección de 1991 sea tal vez nuestra convicción de que a pesar de las investigaciones de Siret, una excavación de mayor envergadura en El Argar estaría plenamente justificada y tendrá el éxito científico asegurado³.

Notas

¹ E. y L. Siret, *Las Primeras Edades de Metal en el Sudeste de España*, Barcelona 1890, 139 ss., lám. 22 ss. Este informe preliminar forma una unidad con el artículo precedente de H. Becker (Informe preliminar sobre una prospección magnética efectuada en el poblado del Bronce de El Argar (Almería)) y el siguiente de R. Pozo Marín y M. Rueda Cruz (El Argar 1991: Cerámica islámica).

² E. y L. Siret, l.c., lám. 27.

³ En todo caso, el autor del presente informe considera que esta futura excavación ya no tendrá caída en la lista de sus tareas personales. En la solicitud de la prospección ya quedó patente el carácter limitado de este proyecto, reducido en el espacio y en el tiempo, pero en su planteamiento científico tan estrechamente ligado a las excavaciones de Fuente Alamo.